

Cuando Antonio Caso conoció Sudamérica



PABLO YANKELEVICH

En abril de 1921, Antonio Caso recibió la encomienda de encabezar una misión especial encargada de representar a México en los actos conmemorativos de la Independencia peruana. Conocida esta designación, la legación en Buenos Aires remitió un telegrama al secretario de Relaciones Exteriores Alberto J. Pani, sugiriendo la conveniencia de extender el viaje a otros países. La respuesta no tardó en llegar: "A Caso, además de la misión en Perú, se le ha encomendado hacer una gira cultural por los principales países de Sudamérica."¹ Así, entre julio y noviembre de aquel año, Antonio Caso visitó Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro.

¿Por qué razones el gobierno mexicano recurrió a un profesor universitario para hacerse representar en Perú?, ¿qué motivos justificaron la ampliación del itinerario? Las respuestas deben encontrarse en los esfuerzos de los gobiernos revolucionarios por hacer frente a una impresionante campaña estadounidense tendiente a desprestigiar a México y a su Revolución. Los esfuerzos se iniciaron con Carranza, quien sin ahorrar hombres ni recursos articuló una impresionante red de propaganda que, en el espacio latinoamericano, permitió decantar imágenes de una nación en pie de lucha contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Sin embargo, fue obra de Vasconcelos el proyecto cultural que dotó a México de la más firme imagen que se opuso a la transmisión de nociones acerca de un país presa de la barbarie y la anarquía

El núcleo de intelectuales que capitaneó Vasconcelos proyectó su liderazgo a una juventud rebelde latinoameri-

cana para terminar convenciendo de que el programa de la Reforma Universitaria de 1918 cristalizaba en las realizaciones del gobierno mexicano. Educación popular, nacionalismo cultural, florecimiento de actividades artísticas, establecimiento de bibliotecas y edición de millares de libros fueron ideas que formaron parte de un frontal combate a desigualdades e injusticias que habían encontrado legitimación al amparo de un positivismo de cuño porfiriano.

Las acciones de Vasconcelos, sus apelaciones transgresoras de formulismos y un discurso que depositó en los jóvenes la jefatura de un programa llamado a democratizar las sociedades iberoamericanas no pudieron sino despertar las más firmes adhesiones en aquella generación universitaria definida alguna vez por uno de sus líderes como "el más joven núcleo de inadaptados sociales".²

En 1921, México fue la sede del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, en el que buena parte de "aque- llos inadaptados sociales" establecieron contacto directo con las ideas de Vasconcelos y el programa de la Revolución. No fue casual entonces que meses antes de la realización del Congreso Antonio Caso recibiera la encomienda de embarcarse en una "gira cultural" por América del Sur.

Una sucesión de conferencias hilvanaron aquel viaje que sirvió para vincular por primera vez al destacado profesor mexicano con el medio universitario latinoamericano. Aquellas conferencias se desplegaron sobre una serie premisas de carácter filosófico que despertaron en el público simpatías por el personaje y el país que representaba. La inevitable asociación de los postulados doctrinales con el lu-

¹ Archivo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSREM), México, Exp, LE 1350, ff. 2, 12 y 23.

² "Discurso de José María Monner Sans en La Demostración a Amado Nervo", en *Nosotros*, Buenos Aires, año XIII, núm. 120, abril de 1919, p. 578.

gar de pertenencia del conferencista permitieron, sobre todo en Perú, ventilar una acción política de cuño opositor al estado de cosas vigente.

"La definición del arte en Bergson" fue el título de una conferencia pronunciada en Lima. En aquella oportunidad, Óscar Miró Quesada al hacer la presentación expresó: "Caso fue en México el feliz iniciador de la reacción idealista que hoy se nota en el movimiento intelectual de ese país, después de pasar por un largo periodo de positivismo fanático y de materialismo intransigente."³

La oratoria de Caso sedujo al público peruano, entre el cual destacó un nutrido contingente de estudiantes que, bajo el liderazgo de Luis Alberto Sánchez y Víctor Haya de la Torre, fue el destinatario de mensajes que Caso entregó en nombre de la Federación de Estudiantes de México.⁴ La representación que otorgaron a Caso los universitarios mexicanos motivó una amplia movilización por la reapertura de la Universidad de San Marcos, clausurada meses antes por decisión del cuerpo de profesores en oposición al intervencionismo del presidente Augusto Leguía, así como al reformismo de un sector del estudiantado.⁵ Este último, precisamente, fue el responsable de organizar una reapertura "simbólica" para que el visitante mexicano disertara en el paraninfo universitario sobre "La individualidad, la personalidad y la divinidad". Detrás de la figura de Caso se parapetó la dirigencia estudiantil limeña, y la conferencia, aprovechada como escenario de reclamos y reivindicaciones, concluyó cuando "a la caída de la tarde, ciertos barrios contemplaron atónitos el desfile bullicioso de un reducido grupo de estudiantes y obreros, precedidos por un hombre de cabeza beethoveniana [... que] vivaban a la libertad, a México y al maestro Caso".⁶

Todavía en Perú, el académico mexicano declaró que postulados socialistas animaban el programa del gobierno mexicano. Esta línea argumental, sostenida a lo largo de todo su viaje, calificaba un discurso político gubernamental empeñado en explicitar su condena a cualquier forma de injusticia social. Esta condena junto con la voluntad por construir

una sociedad más igualitaria condujeron a que posiciones políticas fueran etiquetadas como socialistas, sin que ello significara adscripción ideológica alguna al cuerpo doctrinal del socialismo ni del comunismo europeo; por el contrario, en sintonía con un "clima de época", aquel calificativo tuvo la ventaja de delimitar y condensar anhelos libertarios y propuestas justicieras de manifestación universal. Caso, con una reciente conversión al campo revolucionario, explicaba a un periodista peruano los móviles de la Revolución:

El mío es un país cuantiosamente rico, y Díaz sólo se cuidó de enriquecer más el erario, pero descuidó otros aspectos del orden administrativo. Después de años y años de una política obcecadamente ordenada, pero también estrechamente practicista, despertaron ideales gallardos y libertarios que sedujeron al pueblo y le llevaron al combate en las calles y en el campo. En el fondo vibraba un fuerte sentimiento socialista.

Cuando el periodista inquirió sobre el significado de aquel sentimiento, Caso respondió: "el socialismo es ya una ciencia, y nadie duda de que, repartidas las cosas como al presente, parecen mal repartidas".⁷

Antonio Caso llegó a Chile a finales de agosto de 1921. Con el pomposo nombramiento de embajador especial de su gobierno, de inmediato circunscribió el campo donde desenvolvería su misión: "soy portador del encargo de presentar a la Universidad el mensaje de confraternidad que me confió la de mi patria junto con otros para las universidades de Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro".⁸ El mensaje perseguía objetivos concretos: "vivimos una época de acción, no debemos contentarnos con vana palabrería, necesitamos la práctica del acercamiento intelectual".⁹ En representación de un país "donde ya no hay más tiranos"¹⁰ proclamó su convencimiento de que "la igualdad de clases es un hecho en nuestro país y uno de nuestros más legítimos triunfos".¹¹

Sin el menor interés por realizar una apología del régimen, disertó sobre filosofía y literatura. Según lo recuerda Enrique González Martínez, Caso "llegó, habló y triunfó"¹² lo mismo en una conferencia sobre Sor Juana Inés de la Cruz

³ *El Comercio*, Lima, 27 de julio de 1921.

⁴ Antonio Caso llevaba la encomienda de gestionar el nombramiento y traslado de una delegación de estudiantes peruanos al Congreso Internacional de Estudiantes. Véase AHSREM, exp. 7-16-58.

⁵ Véase J. M. Gamara Romero, *La reforma universitaria: el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú*, Lima, 1987; E. Cornejo Koster, "Crónica del movimiento estudiantil peruano" en J. C. Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 232-266.

⁶ L. A. Sánchez, *Haya de la Torre o el político*, Santiago de Chile, El Ercilla, 1934, pp. 73 y 74. Una crónica detallada de estos actos fue publicada en *El Comercio*, Lima, 9 de agosto de 1921.

⁷ *El Comercio*, Lima, 10 de agosto de 1921.

⁸ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de agosto de 1921.

⁹ *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 24 de agosto de 1921.

¹⁰ *La Nación*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1921.

¹¹ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de agosto de 1921.

¹² E. González Martínez, *Misterio de una vocación. La apacible locura*, Offset, México, 1985, p. 92.

y Juan Ruiz de Alarcón que en otra dedicada al lema de la Universidad mexicana.¹³ Gabriela Mistral reseñó aquella visita, dejando testimonio de la “conquista espiritual” que México había iniciado en su país, al punto que, poco después, decidió su traslado para colaborar con Vasconcelos:

Antonio Caso estuvo entre nosotros, y en dos conferencias reveló el México prodigioso que el cable no revela, que hasta suele ocultar entre torpezas de exageraciones revolucionarias: el admirabilísimo México de la cultura. Vino a afianzar la conquista espiritual que ha realizado en Chile Enrique González Martínez.¹⁴

Mientras en México se desenvolvían los festejos del Centenario, Antonio Caso llegó a Buenos Aires. La ciudad lo sorprende, “supera toda idea que se trae hecha, Buenos Aires no sólo satisface los sentidos en su magnitud, excita la imaginación con el porvenir que se presiente”.¹⁵ La conmemoración de la Independencia de México dio lugar a una ceremonia oficial que constituyó un homenaje al ilustre visitante.¹⁶ Julio Jiménez Rueda publicó una semblanza de Caso, en el que lo ubicó en el contexto de “una nueva generación de pensadores cuyos orígenes se remontan a la Sociedad de Conferencias, primero, y al Ateneo de la Juventud, después”. En Argentina, por vez primera, se publicaba un ensayo que recorría obras y hombres de la más reciente historia cultural de México, y también, por primera ocasión, se tuvo contacto con “el conferencista más noble con que contamos en la actualidad”.¹⁷ Caso impartió cuatro conferencias, se reunió con escritores e intelectuales reunidos alrededor de la *Revista de Filosofía*, que dirigía José Inge-

nieros, concedió entrevistas, presidió actos oficiales de la Legación y además asistió a todos los homenajes que le tributaron gobierno e instituciones académicas y sociales.¹⁸ Todo ello fue suficiente para que Manuel Álvarez, cónsul mexicano en Buenos Aires, reportara al presidente Obregón:

Una sola conferencia científica, de las diversas que dio el señor Caso, ante lo más selecto del mundo intelectual argentino, ha sido bastante para borrar, de una sola plumada, la mala impresión que este pueblo tenía del nuestro, debido a la insidiosa labor del cinematógrafo y de cierta prensa ex-



tranjera empeñada en hacernos aparecer como un pueblo semibárbaro.¹⁹

La prensa diaria resaltó el éxito de aquella embajada intelectual; a manera de reseña de una conferencia, en un editorial se apuntó:

Convengamos en que a pesar ... del precedente sentado por las altas intelectualidades mexicanas que en diversas opor-

¹³ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 30 y 31 de agosto de 1921.

¹⁴ *Ibid.*, 8 de septiembre de 1921.

¹⁵ *La Unión*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1921.

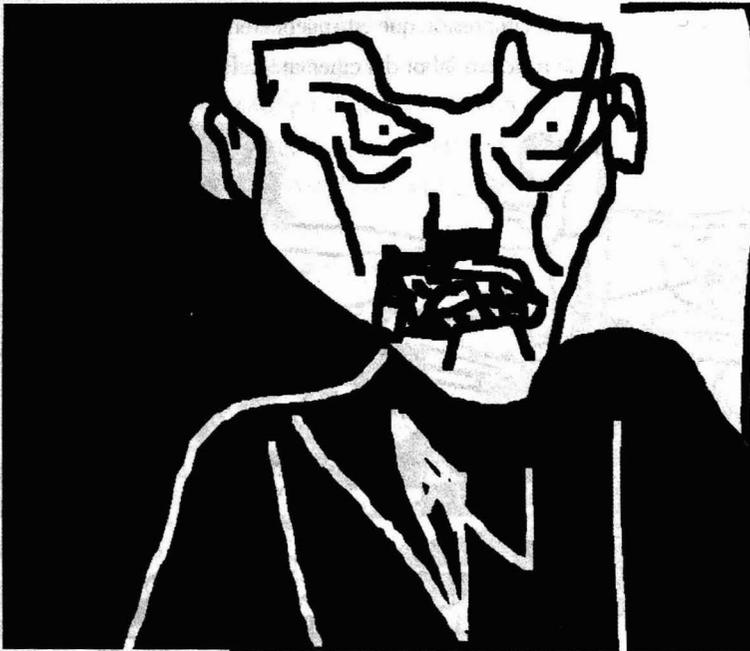
¹⁶ Sobre estos homenajes véase Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Sección Política (AMREC-SP), Argentina, Caja 2012, Exp. 11, y *La Nación* y *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de Septiembre de 1921.

¹⁷ J. Jiménez Rueda. “Don Antonio Caso a su paso por Buenos Aires”, en *Bajo la Cruz del Sur, impresiones de Sudamérica*, Librería Editorial Manuel Mañón, Buenos Aires, 1922, pp. 50 y 53.

¹⁸ Caso disertó sobre “La intuición y la expresión artística” en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres; “El valor de la vida” en el Instituto Popular de Conferencias; “El problema moral del progreso” en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y “El problema filosófico de la educación” en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 16, 18, 24, 27 y 30 de septiembre de 1921.

¹⁹ Archivo General de la Nación, México, Grupo Documental Álvaro Obregón, Exp. 104-P-123. f.18.

tunidades nos han honrado, no había despertado la expectativa que suele rodear al debut de muchos conferencistas que se han preocupado en preparar el ambiente con una estruendosa y hábil propaganda y, sin embargo, muy pocas veces hemos tenido la oportunidad de escuchar a un conferencista más elocuente, dentro de la más absoluta sencillez, a un expositor más fácil, dentro de la profundidad que el tema requiere, a un profesor más convincente, dentro de la austeridad que la cátedra impone.²⁰



P. S.
77.

Fue en Montevideo donde Caso habló ampliamente sobre la situación mexicana. En una serie de entrevistas expuso opiniones sobre la Revolución y sus hombres, aunque básicamente intentó otorgar sustancia filosófica al movimiento revolucionario. Definió a éste como una afirmación de un sentido vital fundado en la "caridad". En la "negación del egoísmo causa de todos los males" inscribía la razón de ser y el programa de los revolucionarios. "La Revolución no es Madero, no es Carranza, no es Villa ni Obregón, la Revolución es caridad, es creación, es contenido moral, sustancia ética, es la realización del bien", y el bien

es lograr la felicidad de seis millones de indios que constituyen la masa esencialmente popular de la nación mexicana; lograr su felicidad significa conseguir su riqueza y su educación. El bien es la destrucción del latifundio y la distribución de las tierras al campesino, que quiere decir que

el bienestar de los demás no debe privar sobre el bienestar de los menos.²¹

Contra Carranza, quien renegó del contenido "caritativo" del movimiento, se alzó Obregón; su gobierno "es fuerte no precisamente porque lo apoye un ejército poderoso, sino porque descansa en el programa que la Revolución aspira a realizar".²²

La gira de Antonio Caso concluyó en Río de Janeiro.

Durante la quincena que permaneció en Brasil, entrevistas, discursos, conferencias, recepciones oficiales y actos protocolarios sirvieron para ensanchar la presencia de México en los medios académicos brasileños. Caso dio cuenta de la completa rectificación de valores operada en su país, anunciando algunos de los efectos más significativos de la Revolución en el mundo de las ideas:

En las universidades mexicanas se nota gran preferencia por el estudio de las nuevas corrientes de la filosofía. Éstas van influyendo paulatinamente en el pensamiento de los círculos más avanzados, que como se sabe, estaban arraiga-

dos en una profunda condición positivista. El positivismo fue la doctrina del dictador Porfirio Díaz, y ejerció apreciable influencia en muchos de los actos del ex presidente de México.²³

Semanas después de haber regresado a México, Antonio Caso recibió el nombramiento de rector de la Universidad Nacional. El también Maestro de la Juventud coronaba su gira con aquella designación que en América Latina no dejó de asociarse a una imagen que, el ahora rector, colaboró en construir: "la prensa y los medios intelectuales se refieren a México como vanguardia heroica de la latinidad en América" indicó, desde Brasil, un diplomático mexicano.²⁴ Y en efecto, cuando Antonio Caso asumió la Rectoría, su figura abanderaba ya la causa simbólicamente contenida en el escudo y en lema de la universidad mexicana. ♦

²¹ *El Bien Público*, Montevideo, 2 de octubre de 1921.

²² *La Noche*, Montevideo, 8 de octubre de 1921.

²³ *Río Jomal*, Río de Janeiro, 21 de octubre de 1921.

²⁴ AHDSRE, Exp. LE 1350. f. 55.

²⁰ *La Unión*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1921.